

publicado en: Graciano González R. Arnaiz (ed.): El discurso intercultural: prolegómenos a una filosofía intercultural, pp. 189-236. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2002

CULTURA, ETNICIDAD E INTERCULTURALIDAD: UNA VISIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Gunther Dietz

A partir de su *homing-in*, de su giro post-colonial hacia el estudio de los contextos "cercaños" y de las llamadas "sociedades complejas", la antropología social ya no se define por su objeto - "primitivo", "exótico" y distante -, sino más bien por su mirada particular, su permanente oscilar entre distanciamiento e identificación al analizar cualquier tipo de objeto-sujeto humano (Jensen 1995). A partir de este giro, las prácticas culturales y/o subculturales así como su relación con los procesos de identidad que acontecen en el seno de las sociedades contemporáneas se perfilan como uno de los núcleos recurrentes de las inquietudes antropológicas (Kuper 1994).

Es desde esta perspectiva desde la que propongo el estudio de los fenómenos de interculturalidad y multiculturalismo, de las estructuras y procesos intergrupales e interculturales de constitución, diferenciación e integración de las sociedades contemporáneas a partir de las "políticas de identidad" características de los actores que conforman estas sociedades y Estados supuestamente "postnacionales" (Habermas 1998). El abanico temático representado por el *topos* de interculturalidad y multiculturalismo remite directamente al núcleo de dichos procesos de identificación.

Un acercamiento distintivamente antropológico a los fenómenos tendrá que partir de su clásico concepto de cultura. Sin embargo, una excesiva fijación en este concepto limita la posible aportación

antropológica al debate, ya que la interculturalidad y su sustento ideológico, el multiculturalismo, requieren de un análisis de los discursos y las "políticas de identidad" que interculturalizan, a la vez que intraculturalizan, las prácticas de los miembros de cada uno de los grupos que componen la sociedad contemporánea.

El debate teórico entre primordialismo y constructivismo

El punto de partida de esta revisión conceptual lo forma la teorización antropológica en torno no a la noción de cultura como tal, sino a la interrelación existente entre la cultura y sus expresiones identitarias específicas, sobre todo la etnicidad.

El análisis de la evolución del multiculturalismo desde sus orígenes como un conjunto de movimientos sociales hasta su institucionalización como una política de "reconocimiento a la diferencia" y de "acción afirmativa" ha demostrado cómo el concepto o por lo menos la "imagen" de lo cultural y lo identitario se han ido convirtiendo en armas del debate intelectual y político. La constatada "culturalización" de los discursos públicos así como la problematización pedagógica de la diversidad cultural desafía la identidad disciplinaria de la antropología (Hannerz 1996).

La discusión teórica acerca de la interculturalidad así como de los "problemas" que ésta desencadena en la práctica social y política a menudo ha girado en torno al carácter esencializante y cuasi-ontológico del mismo concepto de "cultura": las distintas culturas humanas cuyas interrelaciones se pretenden estudiar o en las que se pretende intervenir ¿existen como entidades ónticas, inmutables en su esencia, o son constructos humanos, históricos y por lo tanto sujetos a procesos de cambio?

La evolución de los usos terminológicos predominantes en la antropología social del siglo XX refleja una paulatina problematización y un consecuente abandono no sólo de la noción estática y esencialista de cultura. Asimismo se supera el afán decimonónico de identificar, clasificar y comparar elementos discernibles dentro de una supuesta entidad cultural. Como resultado de dicha evolución terminológica y conceptual, cuyos detalles bio-bibliográficos no pueden ser especificados aquí ¹, desde la antropología social contemporánea mayoritariamente se opta por una concepción anti-substancialista de la cultura, a la que, de forma explícita o implícita, se concibe como un mecanismo puramente formal, carente de esencia, como "una organización de la diversidad de los comportamientos individuales" (García García 1996:2).

Si la cultura organiza la diversidad humana bajo distintas formas, la tarea específicamente antropológica, invocada por Hannerz (1996), consiste en de-construir todo aquel discurso esencialista que pretende presentarnos dicha diversidad de formas culturales como una diferencia de contenidos culturales. A diferencia de sus antecesores esencializantes, el criterio organizacional de la definición de cultura permite percibir la diversidad y heterogeneidad intracultural como una consecuencia lógica y necesaria de su funcionamiento formal.

El principal destinatario de la crítica al esencialismo es el discurso multiculturalista académico, pedagógico y/o político que, sea por razones de estrategia o por mera ingenuidad, tiende a celebrar - y con ello a petrificar - las diferencias culturales como hechos primordiales. Si en el multiculturalismo predomina una "construcción de la diferencia mediante la distancia" (García Castaño / Pulido

¹ Para estos detalles, cfr. la clásica antología de Kahn (ed., 1973) así como las revisiones bibliográficas elaboradas por Keesing (1974), Lee (1988), Böhme (1996), Kearney (1996).

Moyano / Montes del Castillo 1999:64), se tiende a silenciar y menospreciar el carácter negociado de las diferencias intraculturales. Dado que la organización interna de la diversidad exige a los miembros de un determinado grupo negociar permanentemente los significados culturalmente validados por dicho grupo (Wimmer 1998), el resultado del proceso de negociación se presenta a sus miembros bajo la forma de "comportamientos predictibles" (García García 1996:4), de praxis cultural negociada de forma inter-individual y validada como "esquemas" que funcionan como "redes de sentido" al interior del grupo (Wimmer 1998:3).

Paradójicamente, estas redes restringen, a la vez que extienden las pautas del comportamiento individual. Como resultado del proceso grupal de negociación de sentidos y significados, los esquemas internalizados por los miembros del grupo en cuestión siempre reflejarán su carácter de "compromiso cultural" (Wimmer 1998:4). Por otra parte, la restricción colectivamente sancionada del comportamiento individual es contrarrestada por la ventaja que ofrece la adquisición de una particular "competencia cultural". Este "conjunto de recursos de conocimiento y conducta" (García García 1996:6) facilita y encauza la predictabilidad de los propios comportamientos según las diferencias intraculturales negociadas.

Si las culturas no se definen ni distinguen por diferencias de contenido, sino únicamente por sus respectivas formas de organización, al estudiar fenómenos de interculturalidad es indispensable analizar la relación que en estas situaciones se establece entre las diferencias intraculturales, existentes al interior de un grupo, y las diferencias interculturales, las que separan e identifican un grupo de otro. Y es precisamente aquí donde se evidencian los límites de un enfoque formalista. Aunque los autores citados reconocen la heterogeneidad constitutiva de toda cultura, no

se explicita la diferencia estructural que ha de existir entre el ámbito intercultural y el intracultural. Si las culturas son formas de organizar diferencias internas, ¿cómo se delimitan en situaciones de contacto e interacción intercultural estas diferencias internas frente a las diferencias que permiten a los actores involucrados seguir distinguiendo una cultura de otra?

Para esclarecer esta relación entre lo intracultural y lo intercultural, me parece indispensable superar la dicotomía entre esencialismo y formalismo, para lo cual quisiera ofrecer dos "pistas" conceptuales:

- La primera "pista" consiste en ampliar el debate acerca del carácter de la cultura y del hecho intercultural por la dimensión identitaria: ¿qué relación se establece entre la cultura de un determinado grupo humano y su identidad grupal, sobre todo étnica?
- Y la segunda "pista" exige distinguir entre diferentes niveles discursivos al analizar el fenómeno de lo intercultural: el discurso propio de los actores - a nivel *emic* - y el meta-discurso académico sobre dichos actores - a nivel *etic*.

Aunque los conceptos de cultura y etnicidad suelen conformar el núcleo de la identidad de la antropología social como disciplina académica, en este ámbito central de la antropología persisten desafíos teóricos aún no resueltos, como constatan varios autores:

- la mencionada, pero no superada polarización simplificante entre corrientes "primordialistas" y "constructivistas", "objetivistas" y "subjetivistas" (Eriksen 1993, Orywal & Hackstein 1993);
- el atrincheramiento - a menudo carente de investigaciones empíricas - entre posiciones "eticistas" *versus* "clasistas"

en la valoración de la relación existente entre etnicidad y clase social (Pérez Ruiz 1991);

- la frecuente circunscripción localista del estudio de fenómenos de etnicidad, que no consideran su estrecha vinculación con las relaciones de poder que a niveles superiores repercuten en dichos fenómenos, sobre todo a partir del Estado-nación (Eriksen 1993);
- la exclusión que los estudios empíricos de tipo únicamente sincrónico padecen de la "historicidad" de las identidades y de la influencia del pasado en las configuraciones presentes de la etnicidad (Pérez Ruiz 1991, Gabbert 1992);
- así como la persistente confusión entre "lo étnico" y "lo cultural", debida a una deficiente delimitación de ambos conceptos (Pujadas 1993, Antweiler 1994, Peña 1995), misma que desemboca en la mencionada imposibilidad estructural de distinguir entre fenómenos intraculturales y fenómenos interculturales en el estudio de procesos de contacto e hibridación cultural.

Antes de tratar cada uno de estos complejos teóricos recurrentes en las distintas corrientes antropológicas, definiré provisionalmente la etnicidad como aquella forma de organización de grupos sociales cuyos mecanismos de delimitación frente a otros grupos con los que se mantiene algún tipo de interacción, son definidos por sus miembros en base a rasgos considerados distintivos de las culturas que interactúan y que se suelen presentar con un lenguaje biologizante, por ejemplo recurriendo a terminología de parentesco y ascendencia. Esta definición ² renuncia deliberadamente a distinguir

² La definición propuesta integra elementos de los usos terminológicos de Eriksen (1993), Orywal & Hackstein (1993), Pérez Ruiz (1991), Elwert (1989) y Barth (1976); para análisis detallados de la

entre "rasgos culturales" y "rasgos fenotípicos", biológicos, tal como lo hacen Rex (1990) y Gabbert (1992), puesto que, por un lado, el mecanismo de delimitación sólo acude a rasgos físicos si éstos son percibidos como culturalmente distintivos y, por otro lado, los rasgos culturales seleccionados con fines de delimitación no se suelen presentar como invenciones culturales del grupo, sino como diferencias "primordiales", o sea biológicas.

Por consecuente, como recalca Eriksen (1993), la etnicidad combina un aspecto organizativo - la formación de grupos sociales y su mútua interacción - con otro aspecto semántico-simbólico - la creación de identidad y pertenencia. Mientras que el primer aspecto se expresa de forma colectiva, generando una conciencia de un "nosotros" incluyente frente a un "ellos" excluyente, el segundo aspecto se articula a nivel individual, donde se expresa como un sentimiento de pertenencia a este "nosotros", que, a su vez, genera actitudes "etnocéntricas" que juzgan el mundo extragrupal bajo criterios únicamente intragrupal (Antweiler 1994). Este nivel individual es importante para analizar la confluencia - en un mismo actor social - de distintos niveles de etnicidad, que a menudo están integrados en "jerarquías segmentarias" (Wimmer 1995).

El "giro copernicano" protagonizado por Barth (1976) con su introducción del concepto de la "frontera étnica" y su insistencia en la necesidad de distinguir entre cultura y grupo étnico, estaba dirigido contra aquel primordialismo étnico-cultural que identificaba un determinado grupo social con un conglomerado aditivo de rasgos culturales compartidos y con una identidad igualmente compartida. Más allá de sus limitantes teóricos, el error básico de esta equiparación de cultura y grupo étnico consiste en haber confundido

evolución del concepto de etnicidad y sus connotaciones dentro de los diferentes enfoques teóricos, cfr. Heinz (1993), Barth (1994) y Poutignat & Streiff-Fenart (1995).

constantemente los niveles *emic* y *etic* de análisis, la identificación con un determinado grupo con el mero uso cotidiano de un elemento procedente originalmente de una determinada cultura.

La fundamentación teórica de esta confusión de niveles la ofrece el concepto de "anexo primordial" elaborado por Geertz (1963) para justificar la identificación supuestamente "natural" entre cultura y etnicidad. Este carácter "dado" de la esencia cultural, producto de las "congruencias de sangre, costumbre etc." (Geertz 1963:109), sin embargo, no explica por qué las identidades grupales persisten a pesar de profundos cambios intraculturales (Barth 1976). No es el contenido cultural, entonces, sino la persistencia y recreación de delimitaciones intergrupales la que genera dicha continuidad.

Por ello, Barth propone superar el estudio de los elementos culturales por el estudio de los usos de "categorías de adscripción e identificación" por los miembros de los grupos que interactúan. De esta forma, la autoadscripción y la adscripción externa organizan comportamiento generando grupos sociales y creando pautas de interacción entre estos grupos (Barth 1976). La identidad de un determinado grupo sólo surge en situaciones de contacto e interacción con otros grupos, nunca como una característica propia del grupo. Por ello, la identidad que surge de dicha interacción carece de "objetividad" o de sustancia inmutable.

Este carácter "formalista" del fenómeno étnico es rechazado por la corriente primordialista. Se le reprocha a Barth sobre todo que con una definición puramente formal de lo étnico omite la vinculación existente entre parentesco y etnicidad, con lo cual todo tipo de asociación que dispone de una identidad propia se convertiría en un grupo étnico (Ganzer 1990). Berghe admite la posibilidad de "manipular" situacionalmente ciertos aspectos de la etnicidad, pero éstos no pueden ser "creados *ex nihilo*" (Berghe 1981:27), puesto

que los sentimientos de identificación étnica tienen su origen evolutivo en la descendencia. El parentesco genera etnicidad, dado que "los sentimientos étnicos y raciales son extensiones de sentimientos de parentesco" (Berghe 1981:18).

Para fundamentar este supuesto, el primordialismo tiene que recurrir a hipótesis sociobiológicas que equiparan comportamientos animales y humanos. La falacia inherente en este intento explicatorio reside en que no distingue entre el parentesco biológico y el parentesco social; sólo este último sirve de punto de partida para construir un "parentesco metafórico o ficticio" (Eriksen 1993:12) de tipo étnico. En vez de postular una igualdad estructural de raíz biológica entre grupo étnico y grupo de parentesco (Ganzer 1990), hace falta indagar sobre la presencia de procesos de "creación de ascendencia" (Adams 1994) tanto en grupos étnicos como en grupos de parentesco - linajes, clanes, *moieties* etc. Este tipo de ideologías de consanguinidad basadas en un "modelo biótico" (Müller 1981) se vuelve más patente en grupos amplios en los que el parentesco biológico se diluye paulatinamente ante un parentesco crecientemente mitológico.

Sólo un enfoque constructivista, que distingue constantemente entre los niveles *emic* y *etic* de análisis, permite constatar este tipo de congruencias estructurales en las ideologías fundacionales de un amplio abanico de diferentes grupos, que abarca desde linajes hasta naciones enteras (Leman 1998a). Como ha demostrado la historiografía acerca del origen del Estado-nación europeo, al igual que el grupo étnico, la nación tampoco es una esencia primordial, sino un constructo del nacionalismo (Hobsbawm 1991), de la misma forma que el grupo étnico es un producto de la etnicidad. Ambos "artefactos culturales" constituyen "comunidades imaginadas" (Anderson 1988), cuyos miembros se agrupan no en base a una

interacción cotidiana real y observable, sino por una identificación en el fondo ficticia.

Aparte de los mencionados intentos de "biologización" como grupo de parentesco, el mecanismo habitual para dotar de "substancia" a estas comunidades imaginadas consiste en autoproyectarse hacia el pasado, "inventar tradiciones" que arraiguen la trayectoria reciente del grupo en un "tiempo épico", en un origen mítico común (Alonso 1994). La "invención de tradiciones", no obstante, no es un acto arbitrario, sino que se inscribe en las normas vigentes del grupo (Hobsbawm 1992).

A diferencia de las "costumbres" o prácticas rutinarias de los miembros de un grupo, que se transmiten de generación en generación, las "tradiciones" se inventan en un acto creativo, consciente e innovador. Como consecuencia de este carácter construido de "lo tradicional", al analizar fenómenos de etnicidad articulados por diferentes grupos en contextos interculturales como los que nos ocupan, es imprescindible estudiar "su" propia historicidad desde un enfoque dialéctico, sincrónico y diacrónico a la vez, y no reducir el análisis ni a una perspectiva únicamente historiográfica - ¿qué aconteció realmente en el pasado? - ni a una perspectiva únicamente etnográfica - ¿qué usos actuales tienen los "mitos" sobre el pasado? Es preciso contrastar ambas preguntas para elucidar la importancia específica que puede tener la "invención de la tradición" para un determinado grupo.

Interculturalidad y nacionalismo: las políticas de identidad

La contribución del enfoque constructivista o instrumentalista ha sido crucial para revelar - frente a la tendencia esencialista o primordialista - el carácter construido de los conceptos culturales que se presentan bajo un ropaje biologizante. No obstante, este enfoque

a menudo peca de un excesivo énfasis puesto en la arbitrariedad de dichos constructos, como si la "invención de tradiciones" y la "imaginación de comunidades" estuvieran regidas por un simple *anything goes*.

Aquí se revela la "falacia modernista" (Smith 1995:29) del enfoque, puesto que el acto creativo de "pensarse en la diferencia" nunca se realiza en un *vacuum* cultural. El carácter supuestamente arbitrario de la selección de ciertos elementos culturales para instrumentalizarlos como "elementos diacríticos" de delimitación étnica (Wimmer 1995) evidencia la paradoja del constructivismo étnico: Para superar las explicaciones primordialistas de la etnicidad, se recae en un primordialismo de la cultura. Mientras que el primer enfoque erróneamente identificaba etnicidad y cultura como herencia cuasi-biológica del hombre, el segundo enfoque hace énfasis en la arbitrariedad del proceso de construcción de etnicidad, construcción que, sin embargo, se sustenta en un repertorio objetivable, dado *a priori*, de "elementos" culturales con substancia propia.

Sin embargo, tanto la cultura de un grupo en particular como su etnicidad son el resultado de procesos que trascurren en contextos muy concretos. Éstos suelen estar previamente estructurados por relaciones políticas, económicas y sociales, cuyo omnipresente entramado de influencias recíprocas puede cuestionar la definición misma de la identidad del grupo, reducida a "un simple acontecimiento contingente" (García García 1996:7). Sin embargo, el carácter específico y contextual de dichas relaciones amplía o restringe la capacidad autodefinitoria de un determinado grupo (Glazer & Moynihan 1975). Es por ello que el análisis de los procesos de identificación étnica tiene que incluir la estructura de las desigualdades económicas así como el tipo de estratificación social vigentes. De ello dependerá el estatus que posee el grupo étnico en

la sociedad mayoritaria y su capacidad de "competir por los recursos" frente a otros grupos que la conforman (Despres 1975).

A pesar de la importancia que tiene el éxito o fracaso en la movilización de recursos para que el propio grupo logre mantener una cohesión intragrupal y con ello una identidad distintiva, la etnicidad no es reducible a un mecanismo para competir más eficazmente por recursos (Glazer & Moynihan 1975). Su persistencia no sólo depende del grupo del "nosotros", sino asimismo de "ellos". Como la etnicidad precisa no sólo de una autoadscripción por los miembros del grupo, sino que requiere asimismo una adscripción externa que confirme y valide dicha identidad grupal (Barth 1976), el abanico de estrategias de identificación depende básicamente del tipo de relaciones establecidas entre minorías y mayoría (Verlot 1999) y de su desigual poder definitorio dentro de los procesos hegemónicos y contrahegemónicos (Alonso 1994).

De forma creciente, estos procesos hegemónicos de inscripción de diferencias permean el discurso multiculturalista. La reivindicación del "derecho a la diferencia", originalmente formulado por representantes de las minorías que participaban en los nuevos movimientos sociales (Dietz 2000), no sólo ingresa en las prácticas educativas, en las legislaciones y en las estrategias publicitarias de las empresas multinacionales, sino que como categorización nuevamente esencializada retroalimenta la teorización académica mediante discursos que sistemáticamente reducen la "diversidad" realmente existente bajo el manto de la "diferencia" conceptual (García Castaño / Granados Martínez / Pulido Moyano 1999). De este riesgo no está exenta la propia antropología social, que desde sus inicios - de forma muy similar a la intervención pedagógica nacionalizante - tiende a retroalimentar las esencializaciones y "naturalizaciones" vigentes en la opinión pública así como en las instituciones políticas.

Ello remite, por tanto, al marco societal más amplio en el que se articulan los procesos de identificación. Los enfoques explicativos de la relación entre estructura social, básicamente estructura de clase, y etnicidad a menudo pecan de un evidente reduccionismo (Bacal 1991, Jenkins 1997):

- El "reduccionismo etnicista" no contribuye a esclarecer la relación entre etnicidad y clase social, puesto que se limita a postular la anterioridad de todo fenómeno étnico ante cualquier tipo de estratificación social (Berghe 1981:243).

Para explicar la no obstante evidente existencia de desigualdades entre diferentes grupos, esta vertiente "anti-clasista" a menudo recurre a la noción de "casta", que define como un "grupo de status" que surge "de estructuras étnicas verticalmente diferenciadas" (Aguirre Beltrán 1991:201).

- Pero el "reduccionismo clasista", la postulación de que toda relación interétnica contiene y encubre necesariamente una relación de clase (Sánchez 1987), tampoco logra explicar el carácter específico de ambos conceptos así como las diversas formas de interrelación que despliegan en diferentes contextos.

Para superar dichos reduccionismos, varios autores vienen planteando la necesidad - por fines analíticos - de concebir tanto a la etnicidad como a la condición de clase como dos ejes de articulación independientes, pero interrelacionados³. Para ello, se distingue entre tres situaciones básicas de interrelación en contextos de asimetría de poder: la estratificación social al interior de un grupo étnico económica y políticamente dominante, la estratificación social al

interior de un grupo étnico no dominante y la estratificación social existente entre ambos grupos (Waldmann 1989).

Esta distinción ayuda a superar las simplificaciones mecanicistas, puesto que integra la visión de la etnicidad como un recurso - "manipulador", si se quiere - de cohesión de un grupo internamente estratificado, por un lado, con la visión de la etnicidad como mecanismo delimitatorio frente a otro grupo, dominante en la jerarquía regional o nacional de poder, por otro lado (Bacal 1991). Este segundo mecanismo, acuñado como "fricción interétnica" por Cardoso de Oliveira (1992) para describir las relaciones específicas que se dan entre grupos indígenas y sociedades de clase más amplias, funciona bajo la misma lógica bipolar que la lucha de clases.

Ello implica la necesidad de estudiar las correspondientes "ideologías étnicas" a las que se recurre en situaciones de fricción interétnica. Estas ideologías, al igual que las ideologías de clase, son antinómicas (Eagleton 1997): son "una forma en la que se asumen representaciones etnocéntricas" (Cardoso de Oliveira 1992:75). A diferencia de éstas, sin embargo, que siempre tienen un carácter contestatario-contradictorio, las ideologías étnicas sólo se vuelven contestatarias en un contexto de fricción interétnica, "cuando se trata de minorías étnicas insertadas en sociedades anfitrionas dominantes" (1992:129). En el transcurso de este tipo de relaciones, el antagonismo socioeconómico, base de la contradicción de clase, tiende a coincidir con la "frontera étnica" y a reforzar así las distinciones culturalmente construidas como "etnicidad estructural", con lo cual la situación colonial aparece como si de un sistema de castas se tratara (Bacal 1991).

³ Resumo aquí las posiciones expresadas por Rothschild (1981), Waldmann (1989), Bacal (1991), Pérez Ruiz (1991) y Díaz-Polanco (1995).

Ni las desigualdades socioeconómicas ni las adscripciones étnicas se desenvuelven en un terreno uniforme. El carácter que adquiere la etnicidad como mecanismo de inclusión y exclusión de grupos sociales, durante los últimos dos siglos ha estado sujeto a su vinculación con el proceso de formación del Estado-nación.

El debate – antropológico, historiográfico, sociológico y politológico – en torno al nacionalismo y su relación con la etnicidad y los movimientos étnicos refleja vaivenes discursivos muy similares a la discusión establecida entre las teorías primordialistas *versus* constructivistas acerca de la etnicidad ⁴. En el caso del nacionalismo, la disyuntiva se refiere a los orígenes – modernos o pre-modernos – de las ideologías nacionalistas y de sus concreciones institucionales. Retomando la distinción de Smith (1999:707s.) entre enfoques “perennistas” y “modernistas”, éstos pueden ser equiparados con las ya analizadas perspectivas teóricas acerca de la etnicidad:

- Por un lado, aquellos que conciben a la etnicidad como un “sentimiento primordial” postulan la existencia de “naciones” o “proto-naciones” independientemente del surgimiento moderno del Estado-nación como institución (Miller 1997). Para este enfoque, las naciones por tanto han existido a lo largo de la historia en diferentes partes del mundo, donde no son reducibles a un mero producto de la expansión occidental (Seton-Watson 1977). El “sentimiento” de identidad nacional crea una lealtad de grupo que cuasi automáticamente distingue entre “compatriotas” y “extraños”.
- Por otro lado, la historiografía – a menudo de orientación marxista – del Estado-nación europeo hace énfasis en el carácter reciente, singular, “moderno” y por tanto

construido del nacionalismo como un movimiento específico (Gellner 1991, Hobsbawm 1991), diferenciando movimientos y estados "patrimoniales" y "modernos" o incluso "postmodernos" (Grillo 1998:17). Por ello, igualmente es preciso distinguir analíticamente entre fenómenos de etnias y etnicidad, por un lado, y naciones y nacionalismos, por otro lado (Rex 1996b).

Frente a esta polarización teórica, que dicotomiza el debate actual, postulo con Smith (1981, 1997) y Eriksen (1993) que la distinción terminológica entre nacionalismo y etnicidad básicamente reside en la referencia o no a un Estado propio como el marco organizativo deseable para la respectiva "comunidad imaginada". Aparte de este criterio "organizacional", tanto el nacionalismo como la etnicidad son constructos sociales. Una incompatibilidad estructural entre etnicidad y nacionalismo sólo es postulada por aquellos autores - provenientes sobre todo de la ciencia política y de la historiografía - para los cuales la etnicidad es un epifenómeno del afán homogeneizador y modernizador del nacionalismo de Estado europeo (cfr. Kössler & Schiel 1993) o del fracaso del "nacionalismo desarrollista" en el Tercer Mundo (Senghaas 1992). Un análisis antropológico - a nivel micro -, sin embargo, revela la existencia de fenómenos y conflictos étnicos tanto dentro de como entre distintos tipos de sociedades - conflictos que, no obstante, han sido recrudescidos desde la expansión europea y que han generado nuevas ideologías de superioridad étnica como el racismo (Smith 1981).

Aunque a nivel ideológico, el nacionalismo y la etnicidad coinciden en construir comunidades imaginadas en base a la biologización de diferencias culturales y a la invención de tradiciones históricas, la diferencia específica, la vinculación o no con un proyecto de creación

⁴ Cfr. Eriksen (1993), Grillo (1998) y Smith (1998).

de Estado, tiene consecuencias importantes para la interrelación entre ambos fenómenos. Paradójicamente, es precisamente el nacionalismo quien por sus similitudes discursivas dota a la etnicidad de "una renovada autoconciencia y legitimidad" (Smith 1981:20) convirtiéndola en un proyecto político potencialmente contrahegemónico. Tanto el nacionalismo como la etnicidad requieren de un constante "resurgimiento étnico" (Smith 1981:25) para seguir nacionalizando y/o etnificando las supuestas diferencias intergrupales.

Esta "reivindicación de continuidad en la discontinuidad" (Pujadas 1993:64) caracteriza tanto al nacionalismo como a la etnicidad. Por consiguiente, incluso las estrategias nacionalistas no difieren estructuralmente de aquellas utilizadas por movimientos étnicos. Ambas son clasificables como tres "estrategias hegemónicas" (Alonso 1994, Smith 1996):

- La "territorialización" transforma el espacio en territorio - a menudo incluso en "territorio sagrado" (Smith 1996), convirtiendo los espacios limítrofes de interacción entre grupos en fronteras nítidas de separación de grupos. El conglomerado de individuos, el *Personenverband*, es "arraigado" como *Territorialverband*, y desde el grupo portador del proyecto nacional se define el centro de la nación y la periferia subnacional.
- La "substancialización" reinterpreta las relaciones sociales de forma biologizante para conferirle a la emergente y aún endeble entidad nacional una apariencia inmutable, cuasi-natural, basada a menudo en un "mito de elección étnica" (Smith 1996). Partiendo de la autodefinition del grupo portador del proyecto nacionalizador, el Estado-nación inventa así a la "sociedad nacional".

- Y la "temporalización" consiste en imponer, desde el Estado-nación, una sólo versión de las múltiples "tradiciones inventadas", reinterpretándola como pasado común primordial del proyecto nacional, como "época dorada" compartida (Smith 1996). Gracias a este tipo de "canonización" de la historia se institucionaliza así no sólo la "memoria autorizada", sino asimismo el "olvido" igualmente sancionado de las demás tradiciones.

Este proceso de formación del Estado-nación homogeneiza hacia dentro - estableciendo una ciudadanía inclusiva concebida como "nación cívica" (Smith 1997:106) -, mientras que se delimita hacia fuera - distinguiendo según la nacionalidad -, dualidad que ilustra la "cara de Jano" del concepto nación (Habermas 1996:157). A pesar de los matices distintivos que la combinación específica de esta dualidad confiere a cada uno de los Estados-naciones existentes, el núcleo ideológico es idéntico.

El nacionalismo genera el Estado-nación; instaurado éste, el grupo promotor de dicho proyecto de Estado lo convierte en "nacionalismo nacionalizante" (Brubaker 1996:5), en un proyecto homogeneizador que redefine las relaciones existentes entre aquel grupo y los demás en base a su "lugar" dentro de este proyecto nacionalizador.

Por ello, la formación de este "clásico" Estado-nación no es un capítulo concluido, dado que la constante reemergencia y recuperación de interpretaciones divergentes por parte de los grupos "periféricos" obliga al Estado a implementar cada vez nuevas estrategias institucionales para lograr su anhelo original, homogeneizar e integrar a los grupos, convirtiendo con ello la ficción nacionalista en realidad nacional. Persiste con ello un conflicto intrínseco entre nacionalismo de Estado y etnicidad, el "conflicto básico entre el Estado y todas las etnicidades ubicadas dentro de éste

con la excepción de aquella que domina al Estado" (Adams 1989:487).

Los términos bajo los cuales se desarrolla la dialéctica relación que surge entre nacionalismo nacionalizante y etnicidad particularizante quedan definidos por el poder de Estado (Alonso 1994). La capacidad hegemónica de su proyecto nacional condiciona el margen de maniobra de los proyectos étnicos no-hegemónicos y delimita el campo de actuación de la confrontación entre ambos proyectos (Adams 1989, Levin 1993).

Etnogénesis e hibridación cultural

Como se ha detallado arriba, ni los fenómenos de delimitación étnica y/o nacional, ni las diferencias culturales a las que recurre dicha delimitación son explicables como esencias inmutables. Sin embargo, también ha quedado patente que el aparente abanico de posibilidades de "inventar tradiciones" y de seleccionar rasgos culturales diacríticos queda sujeto a las múltiples relaciones de poder que vinculan al grupo en cuestión con estratos socioeconómicos y con el Estado-nación. Por último, queda entonces por concretizar la relación existente entre los conceptos de cultura, por un lado, y etnicidad y/o nacionalismo, por otro, sin caer ni en los reduccionismos primordialistas ni en los extremos constructivistas. Lejos de pretender ofrecer una definición definitiva de estos conceptos, parto analíticamente para su delimitación mútua de aquellos enfoques teóricos que hacen hincapié en los mecanismos de reproducción y transmisión de cultura.

Los actores sociales, miembros de un determinado grupo étnico y portadores de un legado cultural específico, no reinventan a diario su cultura ni cambian constantemente de identidad grupal (Giménez

1994). La reproducción cultural a través de la praxis cotidiana tanto intra- como intergeneracional impulsa procesos de "rutinización" que a su vez estructuran dicha praxis (Giddens 1995). Esta rutinización permite al actor social desenvolverse tanto entre los aspectos "objetivados" de la cultura - instituciones, rituales y significados preestablecidos - como entre aquellos aspectos "subjetivados" de la cultura - los conocimientos concretos de prácticas y representaciones por parte de los miembros del grupo en cuestión - que Giddens denomina la "conciencia práctica" del actor social (1995).

La permanente confluencia e interacción entre ambos aspectos de la cultura, su "objetivación" institucional - analizable a nivel *etic* - tanto como su "subjetivación" individual - sólo abarcable desde una perspectiva *emic* -, genera un cánón de prácticas y representaciones culturalmente específicas, un *habitus* distintivo, i.e. "disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu 1991:92).

Este acercamiento "praxeológico" a la cultura no sólo contribuye a superar el ya anémico debate entre objetivismo y subjetivismo cultural, sino que, a la vez, ayuda a distinguir entre procesos de reproducción cultural y procesos de identificación étnica. Mientras que la reproducción y/o transformación de la cultura heredada se realiza actualizando y/o modificando prácticas simbólicas ritualizadas en

base a un "sentido práctico, necesidad social que deviene naturaleza" (Bourdieu 1991:118), la identificación étnica con un determinado conjunto de actores sociales y su delimitación frente a otro conjunto de actores supone un acto discursivo - consciente, aunque luego internalizado - de comparación, selección y significación de determinadas prácticas y representaciones culturales como "emblemas de contraste" (Giménez 1994) en la situación intercultural.

Es por ello que la etnicidad no constituye un hecho arbitrario: la selección y significación a nivel discursivo de estos emblemas o "marcadores étnicos" como una especie de "etiquetaje social" (Pujadas 1993) está limitada en función de los *habitus* distintivos de los grupos involucrados, es decir, de su praxis cultural. La etnicidad es, por tanto, un epifenómeno del contacto intercultural que, a su vez, estructura la interacción de dicho contacto mediante la selección de determinados "emblemas de contraste" frente a otros. Como mecanismo formal de delimitación, la política de identidad, entendida como una "política de reconocimiento", mediatiza las relaciones entre lo intracultural y lo intercultural. Según el tipo de contraste elegido, pautas de interacción se amplían o se restringen mediante el recurso a estereotipos específicos acerca del "nosotros" *versus* "los otros". A lo largo de este proceso intercultural, la etnicidad, sin embargo, no sólo estructura la relación intercultural, sino que también modifica las estructuras intraculturales, "objetivando" determinados elementos culturales e instrumentalizándolos como "marcadores étnicos":

- Así, la arbitraria selección por parte del nacionalismo de una variante dialectal y su institucionalización como "lengua nacional" genera - a través de su transmisión intergeneracional - un "habitus monolingüe" hegemónico en la mayoría de las sociedades nacionalizadas, expresado en un

supuesto "sentido común" acerca de la "normalidad" y "naturalidad" de centrar la educación en esta lengua y de considerar, por ello, la diversidad dialectal y lingüística como un "problema escolar" (Gogolin 1997).

- De forma similar, el constante y recurrente uso de estereotipos biologizados por parte de un grupo dominante a lo largo de sus pautas de comunicación intercultural con un grupo no hegemónico estabilizará distinciones culturales pseudo-biológicas mediante un "habitus racializado" (Reay 1995).

La simbolización selectiva inherente tanto a la etnicidad como al nacionalismo reifica diferencias relativas, dado que lo "propio de la lógica de lo simbólico es transformar en diferencias absolutas, de todo o nada, las diferencias infinitesimales" (Bourdieu 1991:231). La cultura rutinizada y habitualizada se convierte en un recurso identitario para delimitar grupos con el objetivo de impulsar procesos de "etnogénesis" (Roosens 1989): lo que antes había sido praxis rutinaria, ahora se vuelve parte de una explícita política de identidad.

Por ello, la supuesta homogeneidad intracultural, que sólo es relativa y únicamente existe en niveles muy abstractos de análisis, no genera identidad, tal y como afirmaba el primordialismo, sino que es producto de dicha estrategia etnificante y/o nacionalizante (Bukow 1994). La imposición de fronteras étnicas en la interacción intergrupala "objetiviza" determinadas prácticas culturales re-significándolas según la dicotomía de lo propio *versus* lo ajeno. Combinando mecanismos de apropiación, innovación y resistencia (Bonfil Batalla 1987), convierte el habla en "lengua propia", las pautas de asentamiento en "territorio propio", las prácticas matrimoniales en reglas de endogamia etc. Si se logra homologar la adscripción étnica propia con la adscripción externa, estos nuevos marcadores étnicos

se "estabilizan" normativizando y homogeneizando determinadas prácticas culturales que luego son rutinizadas mediante procesos intergeneracionales de transmisión y adquisición de cultura. El *habitus* cultural específico, producto de la homogeneización impuesta por la etnificación selectiva, se convierte así en "sentido común", en un poderoso mecanismo homogeneizador de la praxis cultural (Bourdieu 1977).

Como resultado de la etnificación de las prácticas culturales, éstas se constituyen en la "cultura propia" de un determinado grupo, aquel tejido interrelacionado de prácticas sobre las que el grupo en cuestión logra obtener un "control cultural" (Bonfil Batalla 1987). La identificación étnica con esta "cultura propia", su instrumentalización reivindicativa, sin embargo, presupone un acto de distanciamiento frente a esta cultura (Roosens 1989). Como consecuencia, los procesos contemporáneos de "etnogénesis", de reafirmación étnica mediante reapropiación y reinención cultural, necesariamente generan "culturas híbridas" (García Canclini 1989) - culturas, cuyas prácticas y representaciones han sido y siguen siendo profundamente transformadas tanto mediante la modificación y resignificación de relaciones intraculturales como mediante la incorporación de elementos extraculturales, pero luego "etnificados" como propios.

La hibridación o "creolización" intracultural que a menudo constatamos en contextos interculturales (Bhabha 1994) implica una reordenación - no arbitraria, sino guiada por matrices identitarias - de los factores endógenos y exógenos de las culturas en contacto. Para el contexto postcolonial, esta hibridación cultural contemporánea se solapa y entreteje con el desigual impacto que han tenido las sucesivas fases de modernización económica, social y política en los diferentes continentes. Ello ha dado como resultado una "heterogeneidad multitemporal" (García Canclini 1993), una "mezcla

de memorias heterogéneas e innovaciones trucas" (1995b:37) que en última instancia vuelve imposible identificar "lo tradicional" frente a "lo moderno". Más bien se trataría de una especie de *creole culture*, surgida de "una combinación de diversidad, interconexión e innovación en el contexto de relaciones globales entre centro y periferia" (Hannerz 1996:67).

Sin embargo, este fenómeno contemporáneo de etnogénesis genera no sólo culturas híbridas, sino, a la vez, nuevas identidades – "dinámicas identitarias" (Verstraete & Pinxten 1997) que se articulan dentro de los conflictivos procesos hegemónicos arriba detallados y que por consiguiente pueden constituirse en identidades contestatarias. La esencialización como estrategia identitaria coincide, por tanto, con la hibridación cultural.

El Estado-nación ante la diversidad cultural

Para el clásico Estado-nación de origen europeo, la diversidad cultural es un problema, y este problema requiere de políticas específicas, sean éstas de tipo asimilacionista, segregacionista o integracionista (Verlot 1999). Por ello, a continuación examino las fuentes de las actuales "turbulencias identitarias" que padece el Estado-nación. Sostengo que es la combinación de tres procesos distintos, aunque obviamente interrelacionados – la creciente integración supra-nacional, la (re-)aparición de identidades sub-nacionales así como el establecimiento de redes y comunidades trans-nacionales – la que para cada contexto nacional y regional genera respuestas específicas por parte del proyecto dominante de "política de identidad".

En primer lugar, desde diferentes campos de las ciencias sociales se viene desarrollando un debate en torno a la "globalización" o "mundialización" y su impacto en el futuro del Estado-nación

(Kearney 1995, Holton 1998). Dependiendo no sólo de matices ideológicos, sino también de cómo se definen los procesos de globalización, los escenarios esbozados por los diversos autores oscilan entre el catastrofismo del fin de la soberanía y la democracia nacionales, por un lado, y el optimismo ante el surgimiento de nuevas y más inclusivas instancias de "gobierno mundial", por otro.

En su sentido más amplio, todos los fenómenos relacionados con la globalización se caracterizan por su dimensión comunicativa; los flujos intercontinentales de información, de capitales y de persona acaban generando una sensación de "conexiones transnacionales" facilitadas por el incremento de "inter-conectividad a larga distancia" (Hannerz 1996:17). Sin embargo, esta creciente interrelación transnacional no supone automáticamente el surgimiento de una instancia política y/o identitaria alternativa al Estado-nación (Bahador 1999).

Los procesos contemporáneos por tanto caracterizados como parte de la globalización tecnológica, económica, política y cultural están íntimamente relacionados con la historia de la expansión europea y sus desiguales impactos en el desarrollo económico, demográfico y tecnológico de los distintos países postcoloniales (Crosby 1994). A pesar de esta continuidad de la historia occidental como una paulatina evolución expansiva y globalizadora, la mayoría de los autores postula la existencia de un "salto cualitativo" hacia la globalización contemporánea, que se da en el "gozne" entre las fases moderna y postmoderna del Estado-nación. Este cambio cualitativo se refleja en el surgimiento de nuevos actores supra-nacionales ⁵:

- En la postguerra inmediata, con la ONU y sus múltiples y polifacéticas instituciones multilaterales surgen las primeras instancias supra-nacionales, diseñadas desde su origen

como plataformas que regulen, integren y con ello pacifiquen la conflictiva dinámica propia que los Estados-naciones habían desarrollado durante dos guerras mundiales.

- A raíz de la "guerra fría", los propios Estados-naciones promueven el proceso de globalización mediante su integración en "bloques" primero militares – OTAN y Pacto de Varsovia – y luego económicos – la Comunidad Económica Europea y el ya histórico COMECON; así se desencadena un proceso a menudo voluntario y deseado de "erosión" de soberanía nacional.
- Las economías nacionales se globalizan no sólo a través de inversiones directas realizadas por empresas nacionales más allá de "sus" fronteras, sino también y antes que nada mediante el desarrollo de nuevas pautas organizacionales que desembocarán en las actuales "empresas multinacionales".
- El factor más intensamente percibido como característico de la globalización es la creciente integración e interdependencia de los mercados financieros; el colapso de economías enteras a raíz de la creciente "volatilidad" del capital financiero transnacional, experimentado por primera vez durante el llamado "efecto tequila" en 1994 demuestra para muchos analistas la incapacidad del Estado-nación de controlar la economía globalizada.
- Por último, la "revolución" tecnológica que posibilita el paso de una sociedad industrial a otro tipo de sociedad, tentativamente denominado "sociedad postindustrial" o

⁵ Cfr. Cohen (1997), Castells (1995), Beck (1997), Holton (1998) y Zürn (1998).

“sociedad-red”, se expresa mediante la “metáfora” cibernética del internet como el supuesto modelo futuro de sociedad globalizada e interconectada.

Mientras que en la fase moderna e industrial europea la estrecha relación entre Estado, nación y economía dotaba de sentido e identidad e integraba al ciudadano-asalariado en el conjunto de la sociedad nacional, cabe preguntarse cuáles serán las pautas de significación e identificación en una fase postindustrial, en las que a lo sumo es el mercado quien integra ya no a los productores, sino a los consumidores. La nación “sobrevive como una comunidad interpretativa de consumidores, cuyos hábitos tradicionales – alimentarios, lingüísticos – los llevan a relacionarse de un modo peculiar con los objetos y la información circulante en las redes internacionales” (García Canclini 1995a:49s.).

Hasta la fecha, se perciben dos reacciones contrarias, pero tal vez en el futuro complementarias, ante estos desafíos planteados por la nueva “constelación postnacional” (Habermas 1998). Por una parte, incluso desde las propias instancias clásicas del Estado-nación se promueve de forma explícita la integración política a nivel supra-nacional. Muchos autores ven en entidades emergentes como la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la Organización Mundial del Comercio etc. nuevas instancias capaces de contrarrestar la supra-nacionalización de los agentes económicos.

Para paliar los procesos de “des-nacionalización” política, están surgiendo nuevos mecanismos de “governabilidad global” (Zürn 1998), cuya característica principal no consistirá en la sustitución del Estado-nación por otro actor político que monopolice el uso legitimizado del poder, sino en un complejo gobierno que funcionará a diferentes niveles sub-nacionales, nacionales y supra-nacionales. Paradójicamente, se tratará de una “política interior mundial” carente

de un "gobierno mundial", dado que los actores públicos nacionales y supra-nacionales como la Unión Europea serán complementados por actores no-gubernamentales que también operarán a nivel supra-nacional (Habermas 1998) y que propiciarán nuevas formas de participación política más allá de la democracia representativa predominante en Occidente (Benhabib 1998).

Para nuestro contexto geográfico, un componente substancial de esta estrategia de integración supra-nacional se perfila como un intento de establecer proyectos alternativos de "europeización identitaria". La promoción activa y decidida de una supuesta y deseada "identidad europea" se remonta a la mencionada situación de posguerra y sobre todo a la política franco-alemana de reconciliación y pacificación bilateral mediante amplios programas "interculturales" de encuentros e intercambios juveniles ⁶. Aparte de este tipo de medidas "especiales", en la mayoría de los países de la Unión Europea aún se carece de una europeización curricular, dado que "lo europeo" sigue siendo objeto de pedagogías minoritarias como la educación intercultural o la educación comparativa (Gogolin 1994).

Sin embargo, el principal obstáculo detectado en este tipo de políticas de identidad supra-nacional consiste precisamente en el hecho de que siempre partan de las esencializadas coordenadas nacionales de identidad, con lo cual la anhelada "identidad europea" surge únicamente como una "capa complementaria" (Hedetoft 1995a) de las identidades nacionales pre-existentes. A pesar de las privilegiadas condiciones en las que se propician los encuentros europeos, los "choques culturales" experimentados por muchos jóvenes en este tipo de encuentros reflejan el fuerte arraigo de los mutuos estereotipos nacionales (Demorgon 1998a).

⁶ Cfr. Demorgon (1995, 1998b), Desch (1997) y Heenen-Wolf (1998).

Ello indica el éxito obtenido a largo plazo por los nacionalismos europeos en sus respectivas políticas de nacionalización identitaria. Las metáforas y los símbolos a los que se recurre para describir "lo propio" frente a "lo ajeno" siguen connotando su procedencia directa del acervo nacionalista clásico (Hedetoft 1995b). La creciente supra- y transnacionalización de los procesos institucionales de toma de decisiones a nivel europeo puede generar "crisis de soberanía" por parte del Estado-nación, pero no es un indicador fiable de una supuesta disolución del nacionalismo. Algunos autores incluso perciben más bien una relación causal entre integración supranacional y xenofobia nacionalista (Holton 1998, Darian-Smith 1999).

En este sentido, la globalización sólo desafía el margen de maniobra del Estado como institución política, no la capacidad movilizadora del nacionalismo como constructo identitario. En el contexto de la europeización institucional, ello puede inaugurar un proceso de separación entre "lo estatal" y "lo nacional": mientras que el Estado confiere una ciudadanía *de iure* – como en el caso de la emergente "ciudadanía europea" (Waterkamp 1999) –, la "colectividad nacional" concede una "ciudadanía cultural" (Szanton Blanc / Basch / Glick Schiller 1995). Como hipótesis cabe entonces plantearse no como antagónica, sino como complementaria la relación que en el futuro se articulará entre el nacionalismo nacionalizante, por un lado, y la globalización transnacionalizante, por otro lado (Darian-Smith 1999).

Por otra parte, también se perciben indicios de una reacción contraria. Ante la globalización sobre todo tecnológica y económica, varios autores destacan la proliferación de movimientos de "desglobalización" (Hannerz 1996:18). Frente a la tendencia hacia la integración "planetaria", centrada hasta la fecha sobre todo en los ámbitos tecnológico y económico, los movimientos anti-globalizadores o "fragmentadores" (Bahador 1999) se centran en la esfera cultural y

en la política de identidad (Castells 1998). Desafiando esta interpretación generalizada, que postula una oposición binaria entre fuerzas globalizadoras y universalistas, por una parte, y fuerzas localizadoras y particularistas, por otra parte, a nivel estructural es posible detectar un funcionamiento muy similar entre movimientos globalizadores y anti-globalizadores, ambos frutos de la forma específicamente post-industrial de comunicación e intercambio de información y de "franquicias" (Castells 1998). Bajo esta perspectiva, la globalización es un mecanismo puramente formal de asignar y rearticular flujos de información entre diferentes localidades, ya no confinadas a la imaginaria territorialización nacional. Determinados localismos y particularismos simplemente se han universalizado (Bahador 1999).

De forma paralela y simultánea, el Estado-nación es crecientemente desafiado por el surgir y/o o resurgir de identidades y proyectos contrahegemónicos ubicados a un nivel sub-nacional. Incluso en el seno de los Estados-naciones supuestamente más exitosos en su política de homogenización étnica y cultural como es el caso de Francia, determinados movimientos sociales de orientación "regionalista" comienzan a formular agendas alternativas a las del tradicional centralismo nacional (Hettlage 1996).

Este "despertar" étnico-regional, que no está limitado al contexto europeo, puede interpretarse como una reacción a los descritos procesos de globalización a menudo experimentados como amenazantes para la sociabilidad local y regional (Ströbele-Gregor 1994), pero a la vez también pueden ser analizados dentro de un marco histórico más amplio en el cual aparecen como *survivals* de una época pre-nacionalizante que reaparecen en tiempos de "crisis" del Estado-nación (Greenwood 1977). Con ello, la discusión acerca del carácter reciente o persistente del conflicto nacionalista /

regionalista se inserta en el debate más amplio y ya reseñado en torno a la modernidad o primordialidad de los nacionalismos.

Lo que está en juego es la cuestión de la "aboriginalidad" como argumento dentro de los proyectos de identidad étnica y/o nacional. Tanto en el debate europeo como en el latinoamericano y norteamericano, el carácter aborígen o "indígena" de una determinada población local o regional tiende a utilizarse en las reivindicaciones de muchos movimientos étnicos. Como demuestra Llobera (1983) para el movimiento regionalista-nacionalista catalán, por lo menos en sus orígenes los actores étnicos sub-nacionales reproducen las mismas estrategias discursivas que los actores nacionalizantes hegemónicos. Nuevamente se percibe aquí una confluencia de las ya analizadas estrategias de "territorialización", "temporalización" y "substancialización" a lo largo de procesos hegemónicos nacionalizantes y sus respuestas contrahegemónicas etnificantes:

- La expansión espacial del Estado-nación entra en conflicto con las entidades locales y regionales previamente establecidas, con lo cual el argumento nacionalista de la indivisible "soberanía" territorial de una "nación" emergente es apropiado y devuelto por parte de la etnicidad contrahegemónica. Paradójicamente, tanto los "pueblos originales" de las Américas (Hale 1994) como las "naciones sin Estado" europeas (Guiberneau 1999) desenmascaran, a la vez que confirman la centralidad del argumento territorial del nacionalismo. La aboriginalidad se transforma en "aboriginalización" (Dietz 1999).
- En los discursos étnicos sub-nacionales, la metáfora "posesión" de un determinado territorio es fundamentada mediante continuas "invenciones de tradiciones" que

justifican la antigüedad del actor étnico contrahegemónico frente al actor nacional dominante. La política de lo "autóctono" se proyecta hacia un mitificado pasado remoto, como atestiguan muchos protagonistas de dichos discursos (Estefermann 1998, Strubell 1998).

- Por último, la institucionalización y centralización del Estado-nación es desafiada por la persistencia, reinención y vigorización de "comunidades", "fueros" y unidades regionales crecientemente substancializadas a nivel sub-nacional (Stavenhagen 1989). A menudo, estas nuevas entidades emergentes aprovechan el impacto de la globalización generando alianzas supra-nacionales con actores similares para "auto-empoderarse" frente al nacionalismo hegemónico (Dietz 1999, Squires 1999).

Los conflictos desencadenados por la confrontación entre poderes nacionalizantes y poderes disidentes a través de estos tres tipos de estrategias discursivas suelen expresarse a menudo como "conflictos lingüísticos", entendidos como "relación asimétrica entre una lengua dominante y otra dominada en un nivel macro-sociolingüístico" (Hamel 1996:151). La persistencia de fenómenos de diglosia en determinadas regiones geográficas de por sí atestigua el fracaso del proyecto hegemónico del nacionalismo y de sus pedagogías concomitantes (Baker 1996).

De ahí que la lengua frecuentemente sea instrumentalizada – en algunos casos incluso reinventada – por los actores étnicos como "arma" de su propio proyecto contestatario. La "normalización lingüística" se aplica a las denominadas "lenguas en precario" (Rábade Paredes 1994), a menudo con un implícito intento de monolingüizar a poblaciones lingüísticamente diversas. Ello se justifica como un proyecto de "resistencia" frente al peligro de

asimilación por parte de la lengua políticamente dominante dentro del nacionalismo ya institucionalizado (Hamel 1995).

En ambas partes partícipes en el conflicto lingüístico subyace la bipolar lógica nacionalista, según la cual cada "nación" tiende a generar su propia "lengua nacional". Tanto los proyectos hegemónicos de políticas de integración nacional de las minorías lingüísticas y/o culturales como los planteamientos disidentes desarrollan políticas específicas de "autenticidad" y "limpieza lingüística". Aunque a menudo estas políticas se justifiquen con razones prácticas como la posibilidad de implantar criterios curriculares homogéneos en un territorio determinado (Hornberger & King 1999), subsiste la equiparación ideológica – etnicista y nacionalista – de "una lengua" y "una cultura".

La respuesta actualmente predominante en diferentes partes del mundo a este tipo de desafíos sub-nacionales consiste en "federalizar", "autonomizar" y/o descentralizar los conjuntos definidos hasta ahora como Estados-naciones (Díaz-Polanco 1992, Lapidoth 1996). El modelo prototípico de conceder "derechos históricos" a determinados grupos sub-nacionales ha sido desarrollado para aquellos casos en los cuales el movimiento étnico-nacional contrahegemónico amenazaba con fragmentar el conjunto del Estado-nación. Los ejemplos de Québec en Canadá, Irlanda del Norte en el Reino Unido, Euskadi en España ⁷ demuestran, sin embargo, que la lógica autonómica no resuelve el conflicto subyacente, producto de la recíproca confirmación, legitimación y profundización de las estrategias discursivas arriba analizadas. Como ilustra la dinámica desencadenada en la España post-franquista entre "nacionalismos históricos" y "autonomías no-históricas", i.e. entre supuestas "etnicidades verdaderas" y "falsas" (Greenwood 1985), al conceder

⁷ Cfr. para detalles Azcona (1984), Keating (1996), Conversi (1997) y Waldmann (1997).

derechos preferenciales a determinados actores sub-nacionales y sus emergentes entidades territoriales, la lógica de la territorialización, temporalización y substancialización se extiende a lo largo de una acelerada y competitiva "carrera" de "invenciones de tradiciones", que perpetúan la dinámica nacionalista simplemente trasladándola a niveles inferiores.

Estas pautas comunes del discurso étnico-nacional, compartidas por actores tanto nacionales como sub-nacionales, son cuestionadas por un tercer tipo de actor, cuyo génesis apenas parece haberse iniciado. Desde los orígenes aún recientes del nacionalismo, las migraciones – seguramente una de las constantes antropológicas por excelencia – son percibidas por el Estado-nación como un "problema", dado que la movilidad humana desafía no sólo la capacidad del Estado de controlar, disciplinar y sedentarizar a la ciudadanía, sino también el principio mismo de territorialidad, eje de la "soberanía nacional" y de la "inviolabilidad" de sus fronteras (Joppke 1998).

La misma terminología adoptada por las instituciones nacionales y reproducida por la academia refleja el intento de territorializar un fenómeno que parece no ser territorializable: tanto las legislaciones (Sassen 1998) como las investigaciones acerca del fenómeno migratorio (Massey et al. 1993, Portes & Böröcz 1998), durante décadas han estado girando en torno a la distinción entre factores de "in-migración" versus factores de "e-migración", como si de fenómenos distintos se tratara. Así, en el transcurso de la competitiva política de auto-aboriginalización frente al "otro", las poblaciones migrantes a menudo son percibidas e instrumentalizadas como "aliados" o "enemigos" en los enfrentamientos entre los actores nacionales y sub-nacionales (Rex 1998).

Frente a este tipo de proyección nacionalista hacia el "otro", varios estudios empíricos de las migraciones contemporáneas cuestionan el

mito de la linealidad del proceso migratorio – supuestamente divisible en fases premigratorias, migratorias y post-migratorias –, que aún refleja el modelo “clásico” de la emigración e inmigración más o menos definitiva. Conforme las migraciones en la época postindustrial se van informalizando, terciarizando y precarizando (Sassen 1998, Guarnizo 1999), se requiere de enfoques menos mecanicistas y más etnográficos. Gracias a este giro teórico y metodológico, las migraciones aparecen como fenómenos a menudo circulares y no lineales, en cuyo transcurso las “redes migratorias” – entendidas en general como “los vínculos de carácter transnacional que se establecen entre las sociedades de origen y de destino” (Colectivo IOE 1996:48) – que en condiciones de precarización e “ilegalización” como las actuales proporcionan la protección necesaria sobre todo en la primera etapa de llegada y orientación tienden a estabilizarse y perpetuarse ⁸.

Los lazos parentales, residenciales y/o étnicos que así vinculan a migrantes, emigrados, retornados y aún-no-emigrados frecuentemente constituyen “grupos domésticos transnacionales” (Gregorio Gil 1998:148) que a su vez comienzan a articular espacios sociales que trascienden el principio de territorialidad nacional y/o étnico-regional y que como tales desencadenan procesos de transnacionalización (Faist 1999).

En aquellos casos en los cuales los cíclicos “transmigrantes” (Demetriou 1999) como protagonistas que articulan este nuevo espacio social logran mantener un vínculo simbólico y afectivo entre sus miembros, las redes transnacionales se convierten en “comunidades transnacionales” (Rex 1996a, Wimmer 1998). Este

⁸ Para detalles acerca del concepto de “redes migratorias”, cfr. Gurak & Caces (1998) y Malgesini (1998); con un ejemplo empírico procedente del contexto andaluz, la relación existente entre la precarización migratoria, la informalización económica y las nuevas formas de asociacionismo es analizada por Dietz & Peña García (1999).

nuevo tipo de "comunidad" desterritorializada es el que – incluso literalmente – más se asemeja a la noción de "comunidad imaginada" acuñada por Anderson (1988): carente de una dimensión territorial, el sentido comunitario y su correspondiente identidad compartida se cultiva desde diferentes y dispersas "colonias étnicas" (Heckmann 1998) asentadas en una gran variedad de países. Básicamente se distinguen dos tipos de comunidades transnacionales:

- Por una parte, las regiones fronterizas entre dos Estados-naciones tienden a albergar a comunidades transnacionales que se constituyen como núcleos transfronterizos de migraciones cíclicas (Faist 1999). Dos factores contribuyen a esta transfronterización: en primer lugar, la debilitación de la capacidad de los Estados-naciones limítrofes de "controlar" sus fronteras y, en segundo lugar, la existencia de ventajas comparativas entre ambas regiones fronterizas que conviertan la transmigración en una actividad "rentable" a largo plazo (Spencer & Staudt 1998, Guarnizo 1999).
- Por otra parte, una variante específica de las comunidades transnacionales son las diásporas históricas, que debido a una experiencia colectiva de dispersión a menudo violenta mantienen y cultivan una distintiva identidad étnica, nacional y/o religiosa que procura equilibrar la promesa del mítico "retorno" y re-arraigo con la permanencia de la condición y la cultura diaspóricas (Brah 1996).

Este segundo uso del concepto de las comunidades transnacionales como diásporas ya no históricas, sino emergentes a raíz de la constitución de espacios migratorios transnacionales es el que parece generalizarse ⁹. Mientras que algunos critican el uso indiscriminado del concepto, acuñado para determinados casos históricos como la

diáspora judía, armenia y palestina (Rex 1996a, Faist 1999), otros perciben procesos generalizables de "diasporización" (Cohen 1997). Es precisamente en la confluencia del surgimiento de espacios transnacionales y de la globalización tecnológica y el incremento de "interconectividad" en la cual – a diferencia de épocas anteriores – las comunidades migrantes pueden, simultáneamente, articular identidades a diferentes niveles (Brah 1996).

Esta multidimensionalidad identitaria desencadena y promueve nuevos procesos de hibridación cultural como los ya analizados. El "sincretismo transnacional" (Faist 1999) resultante de esta hibridación desafía al Estado-nación de forma mucho más profunda y radical que los discursos identitarios formulados a nivel sub-nacional. La transnacionalización no sólo disminuye ostensiblemente la capacidad de las instituciones nacionales de controlar, educar y/o "ciudadanizar" a las poblaciones migrantes (Heisler 1997), sino que pone en entredicho el principio mismo en el que se basa toda política pública, sea del nivel gubernamental del que sea: el principio de discrecionalidad y delimitabilidad de competencias en función del criterio territorial.

Indicios de una tendencia hacia la des-territorialización inducida por los analizados fenómenos de transnacionalización se encuentran antes que nada en el ámbito del asociacionismo migrante. Mientras que las "clásicas" organizaciones y asociaciones surgidas de las migraciones europeas de la posguerra están fuertemente orientadas hacia la participación política, sindical y vecinal dentro del contexto de la sociedad de "acogida" (Martiniello 1992), el nuevo asociacionismo migrante y su relación con las asociaciones y organizaciones no-gubernamentales provenientes de la sociedad mayoritaria indican una creciente hibridación y transnacionalización

⁹ Cfr. Sheffer (1995), Brah (1996) y Cohen (1997).

en cuanto a las pautas organizativas, las reivindicaciones y los intereses que se articulan así como los polifacéticos destinatarios a los que se dirigen ¹⁰.

Es evidentemente sobre todo el ámbito jurídico-político el que más "preocupado" se muestra ante la diáspora y la transnacionalización de las lealtades e identidades colectivas. Las implicaciones normativas de una futura "ciudadanía postnacional" (Koopmans & Statham 1998), reflejada no sólo en las comunidades transnacionales, sino también en la vigorización de las instituciones multilaterales transnacionales, desafiará la noción intrínsecamente "moderna" de la legitimidad del derecho y su vinculación normativa a la democracia territorializada bajo la forma consuetudinaria del Estado-nación (Habermas 1996), se declare este multicultural o monocultural (Faist 1999).

Conclusiones

Desde el punto de vista antropológico-social, la confluencia contemporánea de procesos supra-nacionales, sub-nacionales y transnacionales, por último, obliga a replantearse la analizada relación entre etnogénesis, nacionalismo e hibridación cultural. La tendencia que parecen ostentar las nuevas comunidades transnacionales hacia una des-territorialización de sus respectivas políticas de identidad cuestiona la omnipresencia y concatenación mutua entre las tres estrategias esencializantes que he identificado como operantes en cualquier proyecto de construcción identitaria. Por consiguiente, varios autores plantean la necesidad de distinguir por lo menos dos formas completamente distintas de etnogénesis:

¹⁰ Primeros ejemplos de esta hibridación asociativa se encuentran en Danese (1998), Koopmans & Statham (1998) y Dietz (2000).

- por una parte, una política de identidad que gira en torno al eje territorial convencional y que por tanto genera "etnicidades endógenas" (Holton 1998) cohesionadas en torno a "matrices históricas" (Leman 1998b) que, a su vez, generan una ideología que combina como elementos distintivos la lengua y la territorialidad (Myhill 1999);
- por otra parte, un proyecto de identidad que trasciende la territorialidad gracias a una "etnicidad migrante" (Holton 1998) que se proyecta hacia el futuro (Leman 1998b) y cuyas bases ideológicas están constituidas por el vínculo entre la lengua y las personas que componen la "comunidad", independientemente de su situación territorial (Myhill 1999).

Sin embargo, sostengo que esta distinción sólo es vigente a un nivel "fenoménico", no a nivel estructural y que implica regresar nuevamente a nociones primordialistas de etnicidad y etnogénesis. El mero hecho de que las redes migratorias, diásporas y comunidades transnacionales trasciendan la dimensión nacional y relativicen la distinción entre los niveles supra- y sub-nacionales no significa que estos nuevos actores carezcan del todo de una dimensionalidad espacial y territorial. Incluso en estos casos, la territorialidad es consustancial al proceso de etnogénesis. La única diferencia – siempre relativa y contextual – reside en que las comunidades transnacionales surgen como tales de la creativa e híbrida "imaginación" de dos facetas distintas y complementarias de territorialidades postnacionales:

- En primer lugar, el proceso de etnogénesis que transcurre en el seno de estas emergentes entidades sociales sólo es posible gracias a la constante tematización, mitologización y reivindicación de la distancia geográfica y espacialmente

percibida frente al lugar "real" – en la primera generación de migrantes - o "imaginario" de origen – en las posteriores generaciones -, como el supuesto núcleo localizable de una identidad distintiva y delimitable del entorno "sedentario" (Roosens 1994).

- Y, en segundo lugar, la acelerada teorización acerca de un supuesto proceso generalizable de diásporización parece reflejar más bien la relativa "novedad" del fenómeno de las recientes migraciones informalizadas y precarizadas, perdiendo de vista la posibilidad de que - como sus antecesores históricos y gracias a los cambios identitarios que acontecen en las sociedades multiculturales de acogida - acaben "formalizándose" y re-territorializándose en el lugar de destino. El estudio etnográfico de los contextos locales en los que transcurre la comunalización de las diásporas demuestra la vigorosa vigencia del principio territorial ahora a un nivel local o incluso sub-local.

Para concluir, retomo brevemente el punto de partida - el concepto antropológico de cultura. Con Hannerz (1996) sostengo que es imprescindible defender tanto la noción de cultura como su delimitación frente a la de identidad grupal, étnica etc. y rescatar la fértil tensión entre ambas y sus consecuencias teóricas para el estudio empírico de procesos contemporáneos de etnogénesis, nacionalismo y los colindantes fenómenos de interculturalidad e intraculturalidad. Lo transnacional no debe confundirse con lo "transcultural", error que algunos autores fascinados con la multiplicidad supuestamente ilimitada de identificaciones postnacionales parecen cometer (Welsch 1999).

Sin embargo, la diversificación supra-nacional, sub-nacional y transnacional evidentemente no sólo desafía al Estado-nación y a sus

políticas y pedagogías homogeneizantes. A la vez, obliga a la antropología a "re-situar" su ámbito de trabajo empírico (Olwig 1997).

La aportación distintivamente antropológica a los estudios de interculturalidad, identidad e hibridación cultural consistirá por ello en rescatar la etnografía como procedimiento "localizado" de comunicación intercultural, dis-sociando, a la vez, la antigua ecuación de "cultura" y "localidad". Para estudiar etnográficamente procesos culturales e identitarios en contextos postnacionales, el marco de nuestras etnografías comenzará a migrar junto con los sujetos-objetos de estudio; la antropología de la interculturalidad reflejará así en su propia metodología las territorializaciones y temporalizaciones que los nuevos e híbridos actores sociales generan, escenifican y codifican culturalmente.

Referencias bibliográficas

- Adams, R.N.
1989 *Internal and External Ethnicities: with special reference to Central America.* (Offprint Series, 279). Austin, TX: University of Texas at Austin - ILAS
- 1994 *Las etnias en una época de globalización.* En: N. García Canclini et al.: *De lo local a lo global: perspectivas desde la antropología*, pp. 103-126. México: UAM-I
- Aguirre Beltrán, G.
1991 *Regiones de refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica.* México: FCE
- Alonso, A.M.
1994 *The Politics of space, time, and substance: state formation, nationalism, and ethnicity.* *Annual Review of Anthropology* 23: 379-405
- Anderson, B.
1988 *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism.* London: Verso
- Antweiler, C.

- 1994 *Eigenbilder, Fremdbilder, Naturbilder: anthropologischer Überblick und Auswahlbibliographie zur kognitiven Dimension interkulturellen Umganges. Anthropos* 89 no.1-3: 137-168
- Azcona, J.
1984 *Etnia y nacionalismo vasco: una aproximación desde la antropología.* Barcelona: Anthropos
- Bacal, A.
1991 *Ethnicity in the Social Sciences: a view and a review of the literature on ethnicity.* Coventry: University of Warwick – CRER
- Bahador, B.
1999 *Fragmentation in an Era of Globalization. ASEN Bulletin* 16: 9-16
- Baker, C.
1996 *Foundations of Bilingual Education and Bilingualism.* Clevedon: Multilingual Matters
- Barth, F.
1976 *Introducción.* En: F. Barth (comp.): *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, pp.9-49. México: FCE
- Beck, U.
1997 *Was ist Globalisierung?* Frankfurt: Suhrkamp
- Benhabib, S.
1998 *Kulturelle Vielfalt und demokratische Gleichheit: politische Partizipation im Zeitalter der Globalisierung.* Frankfurt: Fischer
- Berghe, P.L. van den
1981 *The Ethnic Phenomenon.* New York: Elsevier
- Bhabha, H.
1994 *The Location of Culture.* London – New York: Routledge
- Böhme, H.
1996 *Vom Cultus zur Kultur(wissenschaft): zur historischen Semantik des Kulturbegriffs.* En: R. Glaser & M. Luserke (eds.): *Literaturwissenschaft – Kulturwissenschaft: Positionen, Themen, Perspektiven*, pp. 48-68. Opladen: Westdeutscher Verlag
- Bonfil Batalla, G.
1987 *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. Papeles de la Casa Chata* 2 no.3: 23-43
- Bourdieu, P.
1977 *Outline of a Theory of Practice.* Cambridge: Cambridge University Press
- 1991 *El sentido práctico.* Madrid: Taurus
- Brah, A.
1996 *Cartographies of Diaspora: contesting identities.* London – New York: Routledge

- Brubaker, R.
1996 *Nationalism Reframed: nationhood and the national question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press
- Bukow, W.-D.
1994 Ethnizität und Rassismus. En: H.-J. Roth (ed.): *Integration als Dialog: interkulturelle Pädagogik im Spannungsfeld von Wissenschaft und Praxis*, pp. 52-83. Baltmannsweiler: Schneider Verlag Hohengehren
- Cardoso de Oliveira, R.
1992 *Etnicidad y estructura social*. México: CIESAS
- Castells, M.
1998 *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol.II: *El poder de la identidad*. Madrid
- Cohen, R.
1997 *Global Diasporas: an introduction*. London – Seattle, WA: University College London Press – University of Washington Press
- Colectivo IOE
1996 *Marroquíes en Cataluña: ¿nuevos catalanes?* Barcelona: Institut Català d'Estudis Mediterranis
- Conversi, D.
1997 *The Basques, the Catalans, and Spain: alternatives routes to nationalist mobilization*. London - Reno, NV: Hurst - University of Nevada Press
- Crosby, A.W.
1994 *Ecological Imperialism: the biological expansion of Europe, 900 - 1900*. Cambridge: CUP
- Danese, G.
1998 *Transnational Collective Action in Europe: the case of migrants in Italy and Spain*. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 24 no.2: 715-733
- Darian-Smith, E.
1999 *Bridging Divides: the Channel tunnel and English legal identity in the new Europe*. Berkeley, CA: University of California Press
- Demetriou, M.
1999 *Beyond the Nation-State? Transnational politics in the age of diaspora*. *ASEN Bulletin* 16: 17-25
- Demorgon, J.
1995 *La rencontre internationale: l'abord vécu et pensé de l'interculturalité*. En: M. Abdallah-Pretceille & A. Thomas (dir.): *Relations et apprentissages interculturels*, pp. 47-68. Paris: Armand Colin
- 1998a *Difficultés et chocs dans la communication franco-allemande*. En: P. Dibie & C. Wulf (dir.): *Éthnosociologie des échanges interculturels*, pp. 33-44. Paris: Anthropos
- 1998b *Dimensions d'interculturalité de l'euro-périsation et de la mondialisation en cours: pour une pédagogie de leur exploration dynamique dans les échanges*.

En: P. Dibia & C. Wulf (dir.): *Éthnosociologie des échanges interculturels*, pp. 153-166. Paris: Anthropos

Desch, A.

1997 *Pädagogik interkulturellen Lernens: pädagogische Ansätze interkulturellen Lernens in internationalen Jugendbegegnungen*. (Ms., tesis de maestría). Frankfurt: Fachhochschule Frankfurt am Main

Despres, L. A.

1975 *Toward a Theory of Ethnic Phenomena*. En: L. Despres (ed.): *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*, pp. 187-207. The Hague - Paris: Mouton

Díaz-Polanco, H.

1992 *Autonomía regional: la autodeterminación de los pueblos indios*. México: Siglo XXI - UNAM

1995 *Etnia, clase y cuestión nacional*. En: H. Díaz-Polanco (comp.): *Etnia y nación en América Latina*, pp. 53-77. México: CNCA

Dietz, G.

1999 "La comunidad purhépecha es nuestra fuerza": etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en Michoacán, México. Quito: Abya-Yala

2000 *El desafío de la interculturalidad: el voluntariado y las organizaciones no-gubernamentales ante el reto de la inmigración - el caso de la ciudad de Granada*. Granada - Barcelona: Laboratorio de Estudios Interculturales - Fundación "la Caixa"

Dietz, G. & M.P. Peña García

1999 *Formalizing or Marginalizing the Immigrants' Shadow Economy?: NGOs and local authorities as intercultural intermediaries between Senegalese tradesmen and their Spanish customers in two Andalusian towns*. *High Plains Applied Anthropologist* 19 no.1: 1-9

Eagleton, T.

1997 *Ideología: una introducción*. Barcelona: Paidós

Elwert, G.

1989 *Nationalismus, Ethnizität und Nativismus: über Wir-Gruppenprozesse*. En: P. Waldmann & G. Elwert (eds.): *Ethnizität im Wandel*, pp. 21-60. Saarbrücken - Fort Lauderdale: Breitenbach

Eriksen, T.H.

1993 *Ethnicity and Nationalism: anthropological perspectives*. London - Boulder, CO: Pluto

Estefermann, J.

1998 *Filosofía andina: estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala

Faist, T.

1999 *Transnationalization in International Migration: implications for the study of citizenship and culture*. (Ms., ponencia presentada en el simposio

"International Migration Towards the New Millennium: global and regional perspectives"). Coventry: University of Warwick - CRER

Gabbert, W.

1992 Creoles - Afroamerikaner im karibischen Tiefland von Nicaragua. Münster - Hamburg: LIT

Ganzer, B.

1990 Zur Bestimmung des Begriffs der ethnischen Gruppe. *Sociologus* NF 40 no.1: 3-18

García Canclini, N.

1989 Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: CNCA - Ed. Grijalbo

1993 El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica. En: N. García Canclini (coord.): El consumo cultural en México, pp. 15-42. México: CNCA

1995a Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo

1995b Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas. En: N. García Canclini (comp.): Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina, pp. 17-38. México: CNCA

García Castaño, F.J. / A. Granados Martínez / R.A. Pulido Moyano

1999 Reflexiones en diversos ámbitos de construcción de la diferencia. En: F.J. García Castaño, F.J. & A. Granados Martínez (eds.): Lecturas para educación intercultural, pp. 15-46. Madrid: Trotta

García Castaño, F.J. / R.A. Pulido Moyano / A. Montes del Castillo

1999 La educación multicultural y el concepto de cultura. En: F.J. García Castaño, F.J. & A. Granados Martínez (eds.): Lecturas para educación intercultural, pp. 47-80. Madrid: Trotta

García García, J.L.

1996 Sobre el significado y las consecuencias de la diversidad cultural. (Ms., ponencia presentada en el curso de verano "Diversidad cultural, exclusión social e interculturalismo", de la Universidad Internacional de Andalucía). Baeza: UIA

Geertz, C.

1963 The Integrative Revolution: primordial sentiments and civil politics in the new states. En: C. Geertz (ed.): Old Societies and New States: the quest for modernity in Asia and Africa, pp. 105-157. London: Collier-MacMillan

Gellner, E.

1991 Nationalismus und Moderne. Berlin: Rotbuch

Giddens, A.

1995 La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu

Giménez, G.

1994 Comunidades primordiales y modernización en México. En: G. Giménez & R. Pozas H. (eds.): Modernización e identidades sociales, pp. 151-183. México: IFAL - UNAM-IIS

Glazer, N. & D.P. Moynihan

1975 Introduction. En: N. Glazer & D.P. Moynihan (eds.): Ethnicity: theory and experience, pp. 1-26. Cambridge, MA: Harvard University Press

Gogolin, I.

1994 "Europäische Kultur und Bildung": die "europäische Integration" as Herausforderung an die Pädagogik - Beobachtungen und Thesen. En: S. Luchtenberg & W. Nicke (eds.): Interkulturelle Pädagogik und europäische Dimension, pp. 99-119. Münster - New York: Waxmann

1997 Einführung in die Fallstudie "Grossstadt-Grundschule": zu theoretischem Rahmen, Fragestellungen und Methode des Forschungsprojekts. En: I. Gogolin & U. Neumann (eds.): Grossstadt-Grundschule: eine Fallstudie über sprachliche und kulturelle Pluralität als Bedingung der Grundschularbeit, pp. 1-46. Münster - New York: Waxmann

Greenwood, D.J.

1977 Continuity in Change: Spanish Basque ethnicity as a historical process. En: M.J. Esman (ed.): Ethnic Conflict in the Western World, pp. 81-102. Ithaca: Cornell University Press

1985 Castilians, Basques, and Andalusians: an historical comparison of nationalism - 'true' ethnicity and 'false' ethnicity. En: P. Brass (ed.): Ethnic Groups and the State, pp. 202-227. London: Croom Helm

Gregorio Gil, C.

1998 Migración femenina: su impacto en las relaciones de género. Madrid: Narcea

Grillo, R.D.

1998 Pluralism and the Politics of Difference: state, culture, and ethnicity in comparative perspective. Oxford: Clarendon

Guarnizo, L.E.

1999 El desarrollo de las formaciones sociales transnacionales: respuestas de los estados mexicano y dominicano a la emigración transnacional. En: F. García Selgas & J.B. Monleón (eds.): Retos de la postmodernidad ciencias sociales y humanidades, pp. 91-123. Madrid: Trotta

Guiberneau, M.

1999 Nations Without States: political communities in a global age. Cambridge - Oxford: Polity - Blackwell

Gurak, D.T. & F. Caces

1998 Redes migratorias y la formación de sistemas de migración. En: G. Malgesini (comp.): Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial, pp. 75-110. Barcelona - Madrid: Icaria - Fundación Hogar del Empleado

Habermas, J.

1996 Die Einbeziehung des Anderen: Studien zur politischen Theorie. Frankfurt: Suhrkamp

1998 Más allá del Estado nacional. Madrid: Trotta

Hale, C.R.

1994 Between Che Guevara and the Pachamama: mestizos, indians and identity politics in the anti-quincentenary campaign. *Critique of Anthropology* 14 no. 1: 9-39

Hamel, R.E.

1995 La política del lenguaje y el conflicto interétnico. En: H. Díaz-Polanco (comp.): *Etnia y nación en América Latina*, pp. 201-230. México: CNCA

1996 Conflicto entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: ¿la apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio? En: U. Klesing-Rempel (coord.): *Lo propio y lo ajeno: interculturalidad y sociedad multicultural*, pp. 149-189. México: Plaza y Valdés – Asociación Alemana para la Educación de Adultos

Hannerz, U.

1996 *Transnational Connections: culture, people, places*. London – New York: Routledge

Heckmann, F.

1998 *Ethnische Kolonien: Schonraum für Integration oder Verstärker der Ausgrenzung?* En: Friedrich Ebert Stiftung (ed.): *Ghettos oder ethnische Kolonien? Entwicklungschancen von Stadtteilen mit hohem Zuwandereranteil*, pp. 29-41. Bonn: Friedrich Ebert Stiftung

Hedetoft, U.

1995a *The Cultural Semiotics of "European Identity": between national sentiment and the transnational imperative*. Aalborg: Aalborg University – European Research Unit

1995b *Signs of Nations: studies in the political semiotics of self and other in contemporary European nationalism*. Aldershot - Brookfield, Vermont: Dartmouth

Heenen-Wolf, S.

1998 *Contribution des rencontres à la formation en général et à la préparation aux relations internationales et interculturelles en particulier*. En: P. Dibia & C. Wulf (dir.): *Éthnosociologie des échanges interculturels*, pp. 87-92. Paris: Anthropos

Heinz, M.

1993 *Ethnizität und ethnische Identität: eine Begriffsgeschichte*. Bonn: Holos

Heisler, M.O.

1997 *Transnational Migration as a Small Window on the Diminished Autonomy of the Modern Democratic State*. En: R. Cohen & Z. Layton-Henry (eds.): *The Politics of Migration*, pp. 1-14. Cheltenham: Edward Elgar

Hettlage, R.

1996 *Kollektive Identität in Krisen: Ethnizität in Region, Nation, Europa*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag

- Hobsbawm, E.J.
1991 Nations and Nationalism Since 1780: programm, myth, reality. Cambridge: Cambridge University Press
- 1992 Introduction: Inventing Traditions. En: E.J. Hobsbawm & T. Ranger (eds): The Invention of Tradition. Cambridge: Cambridge University Press
- Holton, R.J.
1998 Globalization and the Nation-State. London - New York: Macmillan - St. Martin's Press
- Hornberger, N.H. & K.A. King
1999 Authenticity and Unification in Quechua Language Planning. En: S. May (ed.): Indigenous Community-Based Education, pp. 160-180. Clevedon: Multilingual Matters
- Jenkins, R.
1997 Rethinking Ethnicity: arguments and explorations. London: SAGE
- Jensen, J.
1995 Der Gegenstand der Ethnologie und die Befassung mit komplexen Gesellschaften: eine notwendige Klärung und ihre wissenschaftsgeschichtlichen Vorgaben. *Zeitschrift für Ethnologie* 120: 1-14
- Joppke, C.
1998 Challenge to the Nation-State: immigration in Western Europe and the United States. Oxford: Clarendon
- Kahn, J.S. (ed.)
1973 El concepto de cultura. Barcelona: Anagrama
- Kearney, M.
1995 The Local and the Global: the anthropology of globalization and transnationalism. *Annual Review of Anthropology* 24: 547-565
- 1996 Reconceptualizing the Peasantry: anthropology in global perspective. Boulder, CO: Westview
- Keating, M.
1996 Naciones contra el estado: el nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia. Barcelona: Ariel
- Keesing, R.M.
1974 Theories of Culture. *Annual Review of Anthropology* 3:73-97
- Koopmans, R. & P. Statham
1998 Challenging the Liberal Nation-State? Postnationalism, multiculturalism, and the collective claims-making of migrants and ethnic minorities in Britain and Germany. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung
- Kössler, R. & T. Schiel
1993 Modernisierung, Ethnizität und Nationalstaat. En: M. Massarrat et al. (eds.): Die Dritte Welt und Wir: Bilanz und Perspektiven für Wissenschaft und Praxis, pp. 346-354. Freiburg: IZ3W

- Kuper, A.
1994 Culture, Identity, and the Project of a Cosmopolitan Anthropology. *Man* 29 no.3: 537-554
- Lapidoth, R.
1996 Autonomy: flexible solutions to ethnic conflicts. Washington, DC: U.S. Institute of Peace Press
- Lee, O.
1988 Observations on Anthropological Thinking About the Culture Concept: Clifford Geertz and Pierre Bourdieu. *Journal of Sociology* 33: 115-130
- Leman, J.
1998a Introduction. En: J. Leman (ed.): The Dynamics of Emerging Ethnicities: immigrant and indigenous ethnogenesis in confrontation, pp. 13-19. Frankfurt: Peter Lang
- 1998b Indigenous and Immigrant Ethnicities: differences and similarities. En: J. Leman (ed.): The Dynamics of Emerging Ethnicities: immigrant and indigenous ethnogenesis in confrontation, pp. 149-161. Frankfurt: Peter Lang
- Levin, M.D.
1993 Ethnicity and Aboriginality: conclusions. En: M.D. Levin (ed.): Ethnicity and Aboriginality: case studies in ethnonationalism, pp. 168-179. Toronto - Buffalo - London: University of Toronto Press
- Llobera, J.R.
1983 The Idea of Volksgeist in the Formation of Catalan Nationalist Ideology. *Ethnic and Racial Studies* 6: 332-350
- Malgesini, G.
1998 Introducción. En: G. Malgesini (comp.): Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial, pp. 11-40. Barcelona - Madrid: Icaria - Fundación Hogar del Empleado
- Martiniello, M.
1992 Leadership et pouvoir dans les communautés d'origine immigrée: l'exemple d'une communauté ethnique en Belgique. Paris: L'Harmattan - CIEMI
- Massey, D. et al.
1993 Theories of International Migration: a review and appraisal. *Population and Development Review* 19 no.3: 431-466
- Miller, D.
1997 Sobre la nacionalidad: autodeterminación y pluralismo cultural. Barcelona: Paidós
- Müller, E.-W.
1981 Der Begriff "Verwandtschaft" in der modernen Ethnosoziologie. Berlin: Reimer
- Myhill, J.
1999 Identity, Territoriality and Minority Language Survival. *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 20 no.1: 34-50
- Olwig, K.F.

- 1997 Cultural Sites: sustaining home in a deterritorialized world. En: K.F. Olwig & K. Hastrup (eds.): *Siting Culture: the shifting anthropological object*, pp. 17-37. London – New York: Routledge
- Orywal, E. & K. Hackstein
1993 Ethnizität: die Konstruktion ethnischer Wirklichkeiten. En: T. Schweizer / M. Schweizer / W. Kokot (eds.): *Handbuch der Ethnologie*, pp. 593-609. Berlin: Reimer
- Peña, G. de la
1995 El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de nación en el pensamiento antropológico. En: H. Díaz-Polanco (comp.): *Etnia y nación en América Latina*, pp. 79-103. México: CNCA
- Pérez Ruiz, M.L.
1991 Reflexiones sobre el estudio de la identidad étnica y la identidad nacional. En: A. Warman & A. Argueta (coord.): *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, pp. 317-367. México: UNAM - CIIH
- Portes, A. & J. Böröcz
1998 Migración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En: G. Malgesini (comp.): *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*, pp. 43-73. Barcelona – Madrid: Icaria – Fundación Hogar del Empleado
- Poutignat, P. & J. Streiff-Fenart
1995 *Théories de l'ethnicité*. Paris: Presses Universitaires de France
- Pujadas, J.J.
1993 *Etnicidad: identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema
- Rábade Paredes, X.
1994 ¿Pluralismo cultural y lingüístico en España? El caso gallego. En: M.A. Santos Rego (ed.): *Teoría y práctica de la educación intercultural*, pp. 225-242. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias
- Reay, D.
1995 Using Habitus to Look at "Race" and Class in Primary School Classrooms. En: M. Griffiths & B. Tryona (eds.): *Antiracism, Culture and Social Justice in Education*, pp. 115-132. Stoke-on-Trent: Trentham Books
- Rex, J.
1990 "Rasse" und "Ethnizität" als sozialwissenschaftliche Konzepte. En: E.J. Dittrich & F.-O. Radtke (eds.): *Ethnizität: Wissenschaft und Minderheiten*, pp. 141-153. Opladen: Westdeutscher Verlag
- 1996a *Transnational Migrant Communities and Ethnic Minorities in Modern Multicultural Societies*. En: J. Rex: *Ethnic Minorities and the Nation-State: working papers in the theory of multiculturalism and political integration*, pp. 96-113. London: MacMillan
- 1996b *Ethnic and Class Conflict in Europe*. En: J. Rex: *Ethnic Minorities and the Nation-State: working papers in the theory of multiculturalism and political integration*, pp. 187-199. London: MacMillan

- 1998 Language and the Devolved Modern State in Catalonia: a response to Miquel Strubell. *Current Issues in Language and Society* 5 no.3: 190-193
- Roosens, E.E.
1989 Creating Ethnicity: the process of ethnogenesis. Newbury Park, CA: SAGE
- 1994 The Primordial Nature of Origins in Migrant ethnicity. En: H. Vermeulen & C. Gouvers (eds.): *The Anthropology of Ethnicity: beyond "Ethnic Groups and Boundaries"*, pp. 81-104. Amsterdam: Spinhuis
- Rothschild, J.
1981 *Ethnopolitics: a conceptual framework*. New York: Columbia University Press
- Sánchez, C.
1987 Elementos conceptuales acerca de la cuestión étnico nacional. *Boletín de Antropología Americana* 15: 53-73
- Sassen, S.
1998 *Migranten, Siedler, Flüchtlinge: von der Massenauswanderung zur Festung Europa*. Frankfurt: Fischer
- Senghaas, D.
1992 Vom Nutzen und Elend der Nationalismen im Leben von Voelkern. *Aus Politik und Zeitgeschichte* B 31-32: 23-32
- Seton-Watson, H.
1977 *Nations and States: an enquiry into the origins of nations and the politics of nationalism*. London: Methuen
- Sheffer, G.
1995 The Emergence of New Ethno-National Diasporas. *Migration - European Journal of International Migration and Ethnic Relations* 28: 5-28
- Smith, A.D.
1981 *The Ethnic Revival*. Cambridge: Cambridge University Press
- 1995 *Nations and Nationalism in a Global Era*. Cambridge - Oxford: Polity Press
- 1996 The Resurgence of Nationalism? Myth and memory in the renewal of nations. *British Journal of Sociology* 47 no.4: 575-598
- 1997 *La identidad nacional*. Madrid: Trama
- 1998 *Nationalism and Modernism: a critical survey of recent theories of nations and nationalism*. London - New York: Routledge
- 1999 The Politics of Culture: ethnicity and nationalism. En: T. Ingold (ed.): *Companion Encyclopedia of Anthropology: humanity, culture and social life*, pp. 706-729. London - New York: Routledge
- Spencer, D. & K. Staudt
1998 *The U.S.-Mexican Border: transcending divisions, contesting identities*. Boulder, CO: Lynne Rienner
- Squires, J.

- 1999 Catalonia, Spain and the European Union: a tale of a region's 'empowerment'. *International Journal of Iberian Studies* 12 no.1: 34-42
- Stavenhagen, R.
1989 Comunidades étnicas en estados modernos. *América Indígena* 49 no.1: 11-34
- Ströbele-Gregor, J.
1994 From *Indio* to Mestizo ... to *Indio*: new indianist movements in Bolivia. *Latin American Perspectives* 21 no.2: 106-123
- Strubell, M.
1998 Language, Democracy and Devolution in Catalonia. *Current Issues in Language and Society* 5 no.3: 146-180
- Szanton Blanc, C. / L. Basch / N. Glick Schiller
1995 Transnationalism, Nation-States, and Culture. *Current Anthropology* 36 no.4: 683-686
- Verlot, M.
1999 Allochtonen in het onderwijs: een politiek-antropologisch onderzoek naar het integratie- en onderwijsbeleid in de Vlaamse Gemeenschap en de Franse Gemeenschap van België (1988-1998). (Tesis doctoral). Gent: Universiteit Gent
- Verstraete, G. & R. Pinxten
1997 Identiteit & Conflict: een model en een perspectief. En: R. Pinxten & G. Verstraete (reds.): *Cultuur en macht: over identiteit en conflict in een multiculturele wereld*, pp. 13-77. Antwerpen: Houtekiet
- Waldmann, P.
1989 Ethnischer Konflikt und Klassenkonflikt: ein Diskussionsbeitrag zu widersprüchlichen Theorieansätzen. En: P. Waldmann & G. Elwert (eds.): *Ethnizität im Wandel*. Saarbrücken: Breitenbach
- 1997 Radicalismo étnico: análisis comparado de las causas y efectos en conflictos étnicos violentos. Madrid: Akal
- Waterkamp, D.
1999 European Citizenship and Education. *Wissenschaftliche Zeitschrift der Technischen Universität Dresden* 48 no.4: 29-34
- Welsch, W.
1999 Transculturality: the puzzling form of cultures today. En: M. Featherstone & S. Lash (eds.): *Spaces of Culture: city, nation, world*, pp. 194-213. London: SAGE
- Wimmer, A.
1995 Die komplexe Gesellschaft: eine Theorienkritik am Beispiel des indianischen Bauerntums. Berlin: Reimer
- 1998 Zurich's Miami: transethnic relations of a transnational community. Neuchâtel: University of Neuchâtel – Swiss Forum for Migration Studies
- Zürn, M.
1998 *Regieren jenseits des Nationalstaates*. Frankfurt: Suhrkamp

